

Educación integral en entornos virtuales desde la práctica preprofesional

Integral education in virtual environments from pre-professional practice

 Vela Valles, Gustavo¹



Recibido : 06/11/2022

Aceptado : 26/11/2022

DOI: <https://doi.org/10.26495/tzh.v14i2.2280>

Resumen

El presente ensayo indaga sobre los conceptos y perspectivas de la educación integral en dos contextos: educación presencial y en entornos virtuales en tiempos de pandemia, desde la experiencia de prácticas preprofesionales docente en un colegio nacional de Educación Secundaria del departamento de Lambayeque y en investigaciones de carácter científico. Para abordar la importancia de concebir la educación integral en la virtualidad de manera adecuada, comprender los recursos tecnológicos, la experiencia como clave de integración y el rol del docente como agente principal para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Palabras claves: Educación integral, experiencia de aprendizaje, tecnología, enseñanza-aprendizaje, práctica preprofesional docente

Abstract

This essay investigates the concepts and perspectives of integral education in two contexts: face-to-face education and in virtual environments in times of pandemic, from the experience of pre-professional teaching practices in a national secondary school in the department of Lambayeque and in research from scientific character. To address the importance of conceiving integral education in virtuality in an appropriate way, understanding technological resources, experience as a key to integration and the role of the teacher as the main agent to carry out the teaching-learning process.

Keywords: comprehensive education, learning experience, technology, teaching-learning, pre-professional teaching practice

¹ Licenciado en educación secundaria: filosofía y teología., Facultad de Humanidades, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. Docente en la institución educativa La Anunciata, Chiclayo-Lambayeque, Perú, velavallesg@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-8305-2345>

Introducción

El desarrollo del ser humano está íntimamente ligado con la educación, en distintas etapas históricas y contextos, como ahora lo es respecto a la educación científico-tecnológica, específicamente mediada por la virtualidad. Por ende, la educación virtual debe garantizar este desarrollo de manera óptima y abarcar en su complejidad, no solo el ámbito cognoscitivo, sino también socioafectivo que implique humanizar al estudiante. Es decir, debe centrarse en la formación integral.

Basados en la realidad actual de la educación (educación virtual) se hace necesario ahondar sobre la importancia de la formación integral por medios digitales y que esta garantice humanizar. La complejidad de la educación radica en sí misma, porque tratar de formar al hombre es una labor que pocas ciencias se atreven a realizar. Además, la educación debe tener una visión transversal del sujeto a formar, de ello depende su éxito.

La educación presencia grandes cambios en los últimos tiempos debido a las nuevas exigencias de la sociedad. Frente a esto, existe una gran variedad de enfoques, propuestas y teorías que aportan a la educación para que cumpla con las necesidades actuales, pero debido a la crisis generada por la pandemia de la COVID-19 desencadenó cambios que no se preveían.

En ese sentido, la educación peruana dio el salto para nivelar los grandes años de retrasos que tenía respecto al uso de las tecnologías en el proceso de formación. Esta nueva forma, obligó a los políticos, profesores, padres de familia, entre otros actores educativos a sincronizarse de manera contundente y a estar conscientes de que la tecnología en la educación se convierte en algo imprescindible.

En consecuencia, las instituciones educativas están en casa, los padres de familia están más presentes en la educación de sus hijos y la libertad se acentúa como medio relacional de perfeccionamiento para aquellos que buscan superarse mediante la educación virtual. Es decir, la educación se centra en el estudiante, donde el educando debe aprender el uso correcto de su libertad para desarrollar nuevas habilidades y lograr competencias.

Por otro lado, en cuanto a la correlación entre la escuela y docente en estos tiempos Hurtado (2020), advierte “que es imposible trasladar la estructura presencial a un sistema en línea o virtual; si eso se pretende, se corre el riesgo de que el proceso no sea significativo para el estudiante y, por ende, fracase” (p. 177). Para poder contrarrestar esta situación el investigador señala que no se debe confundir la labor educativa con los recursos tecnológicos y que esta la suplante, sino más bien se debe comprender a estos recursos como herramientas primordiales a complementar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ante esto, Cedeño (2019), manifiesta que “los ambientes virtuales de aprendizaje tienen cada vez mayor preponderancia en el proceso de enseñanza” (p. 120). Asimismo, debe garantizar que la educación se centre en todo el ser de la persona el «estudiante» no solo la parte cognitiva, sino también con su proyecto de vida, emociones, sentimientos y el desarrollo de habilidades.

Esta nueva modalidad se está posicionando para quedarse como una forma innovadora de educar, aunque dando saltos en el vacío de su inicio y en la actualidad de la educación virtual. Buscar una educación integral en estos medios tal vez se convierta en una utopía o el nuevo desafío de profesionales que están en la salida y entrada de la docencia; ya que, depende de una serie de factores para lograr tal objetivo.

Desarrollo teórico

¿Qué es la educación integral?

Según Palha y Spandaw (2019) el desarrollo del concepto “integral” es problemático en estudiantes de nivel secundaria debido a sus experiencias en la educación. La comprensión del concepto mencionado fue enfatizada en procedimientos y algoritmos lo cual desarraiga de su verdadera acepción.

Ante lo mencionado es necesario esclarecer el concepto “integral” qué es lo que comprende y su finalidad en la educación. Se entiende el término *integral* como aquello que abarca la totalidad de algo, en este caso todo el ser del estudiante. La finalidad de la formación integral según Sánchez, Amar y Triadú (2018), es “(...) la realización plena del hombre y de la mujer; se busca la obtención de individuos éticos, felices, satisfechos y socialmente responsables” (p.8). Para lograr la visión totalizadora del educando debe partir del conocimiento propio del profesional docente, dejar a lado los prejuicios y el enfoque de la educación tradicional.

Para Batista y Valcárcel (2018), la formación integral atiende el desarrollo permanente del ser humano para potencializar y fortalecer su propia esencia. Esto ayuda a que el estudiante transforme su realidad y mejore sus relaciones interpersonales con los agentes externos en el lugar en donde se encuentre. Además, propicia el logro de habilidades que atiendan a su propia personalidad, porque la integralidad no mecaniza al sujeto a formar. Por su parte, Siquiera y Gomes (2016), enfatizan la integración de principios y acciones articuladas con la sociedad y su correspondencia con los actores de otras entidades sociales (empresas, ONG, etc.) para formar convenios y generar mayores oportunidades para los estudiantes. Educación integral tiene que abrir puertas de desarrollo personal, familiar y social para mejorar la calidad de vida.

Por otro lado, el desarrollo actual de la realidad suscita construir una nueva visión o perspectivas del hombre para comprenderlo y así educarlo. Jiménez (2017), identifica diferentes perspectivas sobre la formación integral, entre ellas están: “la técnica, tecnológica y científica, la ética, humanística y espiritual; y, la democrática, histórica y socio-crítica” (p. 104). La integración de estas perspectivas debe hacerse acorde a la formación del educando; ya que, educar es ofrecer más que contenidos o técnicas, pero esto es posible cuando el docente adquiere una visión global y a la vez un compromiso con su realidad o contexto.

Almir do y Jamil (2020), proporcionan el concepto “calidad de la educación” como mecanismo para entender la formación integral. Los investigadores señalan la importancia de la calidad educativa como un derecho humano y esta se deba cumplir adecuadamente. Por consiguiente, la educación debe ser de calidad; de esta forma, podemos hablar de una educación integral, porque “la educación es la puerta de entrada para que podamos participar activamente en todos los espacios sociales y en los destinos políticos locales y globales” (p. 683). La participación de los estudiantes en actividades de la comunidad es parte de la integralidad de la educación y es posible con una adecuada formación para afrontar los desafíos de la realidad.

Educación integral en entornos virtuales

La educación virtual en Perú parecía una realidad muy lejana, pero debido a las necesidades del contexto requirió una adaptación rápida y, para lograrlo es necesario la agilidad organizacional (Adnan y Anwar, 2020). Según Zhu et al. (2022) el aprendizaje y las enseñanzas en entornos virtuales fueron

considerados prometedores debido a su disponibilidad y conveniencia de tiempo. El desafío también está en brindar una educación de calidad (Rivera y Higuera, 2021).

Por otro lado, la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el proceso de enseñanza-aprendizaje es vital; según Gómez (2017), se puede decir que la era digital está transformando al mundo y la educación no es ajena a este proceso de cambio. Desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se viene incrementando el uso de las TIC en las distintas ciencias, profesiones y la vida misma. La inserción de las TIC en la educación paulatinamente va avanzando, pero hay sucesos del contexto que obligan, implícitamente a adherirse a ellas. Desde la experiencia, estos medios se convierten en el mecanismo principal del docente para enseñar, pero depende de cómo hace posible la integración de la tecnología con la complejidad del estudiante y su práctica profesional. Por ello es que, Pérez, Trujillo, Báez y Conde (2020), enfatizan el rol del docente y alumno para poder llevar a cabo satisfactoriamente la utilización de las TIC en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Maestros y alumnos necesitan incorporar a sus quehaceres las habilidades y destrezas en el manejo de la tecnología educativa y, por el otro, requieren no solo de estrategias educativas apropiadas para la potenciación del aprendizaje, sino, por supuesto, de las herramientas para lograr el objetivo del quehacer docente. Esto es: las herramientas y soportes de la comunicación (párr. 3).

Se entiende que, la razón de ser de la educación es el estudiante y, para que este pueda ser competente es imprescindible que el docente esté capacitado y se adhiera a las exigencias de la tecnología; más allá de esto se suma el poder de integrar el conocimiento del docente con las TIC y no se centre únicamente en la transmisión de técnicas; ya que, no tendría sentido hablar de una educación integral en los medios digitales. Para Afzali y Izadpanah (2021) ve necesario que el tiempo de clase se debe enfatizar en la realización de las tareas y las actividades y el docente debe ser un facilitador de aprendizaje.

Por otro lado, los estudiantes, en su mayoría pertenecen a una comunidad tecnológica lo cual, facilita la comprensión y la utilización de los dispositivos tecnológicos para la educación. Ante esto, es responsabilidad del docente guiar el conocimiento del alumno respecto a la tecnología con su formación.

Cascante y Villanueva (2020), dan a conocer la formación pedagógica del docente en estos tiempos de pandemia debe asumirse como un “espacio de acompañamiento constructivo para la toma de decisiones pedagógicas” (párr. 8). Esta visión debe comprenderse adecuadamente. El docente es el agente clave para romper barreras tradicionales de enseñanza, crear ambientes y oportunidades de aprendizaje.

Otro agente, toma mayor fuerza en estos tiempos es la familia. Es importante reconocer que esta cumple un rol fundamental en la educación y se busca su integración y participación activa en el proceso de formación. La pandemia permitió establecer mayor lazo como un escenario de aprendizaje. Para Hurtado (2020), antes de la pandemia la familia y la escuela tenían propósitos opuestos y “en la actualidad se considera que ambas tienen responsabilidades compartidas” (p. 181). Esta forma de comprender los nuevos espacios y su rol de formación deben enfocarse también en el compromiso con el proyecto de vida del alumno.

Poseer una visión global del estudiante implica varios factores: formación académica, contexto social, predisposición, etc. lo que lleva a la interrogante ¿cómo se abarca esta visión integral en entornos virtuales? Se tiene en cuenta que, la modalidad virtual limita al docente a poder interactuar de manera

más cercana y física al educando, le impide analizar a todo dar los sentimientos y emociones que pueda tener. Es así, en las plataformas virtuales es difícil lograr debido a las barreras de interacción humana, porque no es lo mismo hablar o enseñar por el celular o laptop que tener la posibilidad de educar mediante el acto de presencia física y observar en primera fuente las deficiencias del estudiante para elaborar estrategias de soluciones. Por ello, se debe comprender en primer lugar, cómo es la educación virtual; en segundo lugar, cómo enseñar en la virtualidad y, por último, aprovechar los recursos que están presentes, en este caso las TIC, Internet, blogs, redes sociales, etc.

La internet propicia una serie de beneficios de acceso a la información en tiempo real. Las clases virtuales deben servir como una forma de incentivo para acceder a páginas web educativos, blogs, noticias en línea que involucren la participación del alumno y su interés por algún grupo de aprendizaje virtual (Hernández y Reséndiz, 2020).

La modalidad virtual ayuda a reflexionar sobre el estado de la educación y qué debemos hacer. La pandemia mostró claramente la situación educativa a nivel nacional, pero las más afectadas son las Instituciones Educativas públicas; ya que, estas en su mayoría no cuentan con los materiales adecuados para llevar una educación virtual de calidad e integral; visto que, no cuentan con internet estable, computadoras, celulares, entre otros materiales tecnológicos. Algunas familias ubicadas en las zonas urbanas regresaron a su tierra natal para dedicarse al campo y sentirse más seguros ante la COVID-19, esto acrecentó la deficiencia de acceso a las clases; en las zonas rurales la conectividad es más deficiente a comparación de su opuesto (zona urbana). Existe un pesimismo por parte de los padres frente a la educación virtual debido al uso perenne de sus hijos de las redes sociales como medios distractores.

El pensamiento «la educación virtual no es verdadera educación» fue tomando mayor fuerza en los últimos tiempos lo cual influyó a decidir que sus hijos no sigan con sus estudios. A pesar de ello, es oportuno poseer una mirada optimista y aprovechar al máximo los medios tecnológicos. La interacción con el alumno cambió, pero ayudó a evaluar el potencial que poseen frente al manejo de la tecnología, entender su mundo (las redes sociales) y estar pendiente de las actividades cotidianas. Posiblemente, en sus inicios de creación o lanzamiento al mercado parecían redes sin aplicación educativa, y hoy se afianzan como recursos de motivación o herramientas de formación. Estas tecnologías y redes sociales deben utilizarse correctamente en este proceso, los docentes deben estar capacitados para el uso de las herramientas tecnológicas e innovar sus clases.

Por otro lado, ¿qué pasa con la parte afectiva del estudiante? La afectividad es una dimensión fundamental para construir conocimientos en diferentes entornos; “el aprendizaje afectivo está asociado al componente emotivo del ser humano, siendo así, se puede decir que la capacidad de aprender que tienen las personas se ve influenciado directamente por sus emociones” (Melo y Díaz, 2018., p 240).

En la educación tradicional se tenía poca consideración a la parte afectiva, debido al enfoque lo cognitivo. Secuencialmente, en el tiempo y en la mejora del sistema educativo se toma en cuenta la afectividad; los cambios repentinos de la realidad hicieron el traslado de atención de esta dimensión a espacios virtuales. Reconocer la influencia del estado de ánimo en los aprendizajes es relevante. ¿Cómo se puede lograr captar el estado de ánimo en la virtualidad? Las redes sociales es la fuente principal para reconocer el estado de ánimo, el tener a mano el celular como recurso primario para las clases virtuales, ingresar a Facebook, WhatsApp, etc. se puede evidenciar a través de estados o publicaciones las distintas expresiones anímicas del estudiante.

Si se reflexiona teniendo en cuenta los factores influyentes en la afectividad del estudiante, se encuentra el factor familiar, las pérdidas económicas y humanas que impiden llevar satisfactoriamente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por ende, es necesario preguntar a los estudiantes cómo se encuentran, contextualizar las sesiones de aprendizajes y acontecimientos actuales, para que de esa forma se sienta escuchado, apoyado y sobre todo el docente esté al tanto de esta dimensión que es trascendental para el equilibrio del desarrollo humano.

Conclusiones

La educación virtual permite crear nuevos escenarios de formación actualizados. Además, ayuda a tener una visión diferente de la educación a pesar de las deficiencias.

Los docentes están llevando a gran escala su vocación de servicio y compromiso con la educación del país, son ellos los protagonistas que este cambio sea llevado adecuadamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ellos deben mantener el equilibrio del ser con el hacer, de lo cognitivo y lo emocional (integrar).

Los recursos tecnológicos logran unir y compartir conocimientos a la luz del tiempo y prioriza la actualización en las últimas tendencias educativas. Por ende, el profesional de educación (docente) debe comprender y adecuar estos recursos a su práctica pedagógica; además, debe mantener la virtud de la empatía, del amor y la actitud de ayuda frente a los problemas de los estudiantes, escuchar sus experiencias y hacer de estas el centro de aprendizaje en clases. Para eso, es necesario analizar, reflexionar con cautela la intención de la experiencia. De esta manera, la educación es integral, abriendo otras dimensiones para unir las con un solo fin, hacer que todos aprendan y el aprendizaje perdure.

Referencias

- Adnan, M., & Anwar, K. (2020). Online learning amid the COVID-19 pandemic: Students' perspectives. *Revista de Sociología Pedagógica y Psicología*, 2 (1), 45-51. <https://doi.org/10.33902/JPSP.2020261309>
- Afzali, Z., y Izadpanah, S. (2021). The effect of the flipped classroom model on Iranian English foreign language learners: Engagement and motivation in English language grammar. *Cogent Education*, 8 (1), [10.1080/2331186X.2020.1870801](https://doi.org/10.1080/2331186X.2020.1870801)
- Almir do, J., y Jamil, C. R. (2020). A qualidade da educação no horizonte da proteção integral infanto-adolescente. *Cad. Pesqui., São Paulo*, 50(77), 679-697. <https://doi.org/10.1590/198053146873>
- Batista, N. y Valcárcel, N. (2018). Formación integral en el proceso educativo del estudiante de preuniversitario. *Opuntia Brava*, 9(2), 22-28. <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/145>

- Cascante, N. y Villanueva, L. (2020). Formación en didáctica universitaria en la pandemia: entre la reflexión pedagógica y la instrumentalización. *InterCambios*, 7(2).
<http://dx.doi.org/10.2916/inter.7.2.11>
- Cedeño, E. (2019). Entornos virtuales de aprendizaje y su rol innovador en el proceso de enseñanza. *Rehuso*, 4(1), 119-127. <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1888>
- Gómez, J. (2017). Nuevos estilos de enseñanza en la era de la convergencia tecno-medática: hacia una educación holística e integral. *Revista Internacional de Investigación e Innovación Educativa*, 8, 60-78. <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/5314/2601-8077-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández, J. y Reséndiz, N. M (2020). Los significados de Internet en estudiantes de bachillerato: entre metáforas y prácticas culturales. *RMIE*, 25(85), 351-374.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v25n85/1405-6666-rmie-25-85-351.pdf>
- Hurtado, F. J. (2020). La educación en tiempos de pandemia: los desafíos de la escuela del siglo XXI. *Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Generales*, (44), 176-187.
[http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44\(176187\)%20Hurtado%20Tavalera_articulo_id650.pdf](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44(176187)%20Hurtado%20Tavalera_articulo_id650.pdf)
- Jiménez, D. A. (2017). Educación Integral en el huracán contemporáneo. *RAM*, 8 (1), 87-109.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6624608>
- Melo, D. S. y Díaz, P. A. (2018). El Aprendizaje Afectivo y la Gamificación en Escenarios de Educación Virtual. *Información Tecnológica*, 29(3), 237-248. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642018000300237>
- Palha, S., y Spandaw, J. (2019). The integral as accumulation function approach: A proposal of a learning sequence for collaborative reasoning. *European Journal of Science and Mathematics Education*, 7, (3), 109-136.
- Pérez, M. C., Trujillo, P. G., Báez, S. y Conde, B. (2020). La importancia de utilizar herramientas de soportes de la comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el Instituto de Veracruz. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21).
<https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.684>
- Rivera, E., & Higuera, A. (2021). Systematization Information to Ensure Educational Quality En *SciELO Preprints*. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.2939>
- Sánchez, O. M., Amar, M. R. y Triadú, J. X. (2018). Habilidades blandas: necesidades para la formación integral del estudiante universitario. *ECOCIENCIA*, 1-18.
<https://search.proquest.com/docview/2229617293/fulltextPDF/D23D3A6A09004D54PQ/1>

- Siquiera, M. I. y Gomes. S. (2016). Educación Integral en Brasil: potencialidades y límites en producciones académicas sobre análisis de experiencias. *Ensaio: aval. pol. públ. Educ*, 24(90), 225-248. <https://doi.org/10.1590/S0104-40362016000100010>
- Zhu, J., Yuan, H., Zhang, Q. *et al.* (2022). El impacto de los videos cortos en el desempeño de los estudiantes en un curso universitario de ingeniería en línea. *Humanit Soc Sci Commun* , 9(327) <https://doi.org/10.1057/s41599-022-01355-6>